cuanto ántes este grande obra. ¡Que honor para México que ella diera tan bello ejemplo!

La cooperación del elemento médico en las altas regiones del Poder Ejecutivo, al mismo tiempo que le serviria de ayuda al Jefe del Estado en las importantísimas y técnicas cuestiones sanitarias, aumentaria su valimiento y su prestigio porque el elemento médico ocupa hoy sin duda alguna el centro y el lugar prominente de la sociedad. Á él convergen todas las miradas: su legítima influencia es preponderante, porque con su saber y con su vida de constante abnegación y sacrificio, ha llegado á captarse todas las voluntades. Es el mejor amigo del pueblo, porque recibe sus confidencias mas íntimas, alivia sus sufrimientos y enjuga sus lágrimas. El conoce mejor que nadie las necesidades y los intereses de la comunidad, porque es el único que recorre constantemente todas las clases sociales. Es, por tanto de justicia y de alta conveniencia política, que un representante del benemérito cuerpo médico tome asiento al lado de los otros consejeros del gobierno.

¡Señores Higienistas! vosotros que os habeis consagrado al hermoso estudio que tiene por objeto el mejoramiento de la salud para prolongar la vida: vosotros que formais esta floreciente asociación, y que habeis venido á nuestra patria como misioneros de paz y de progreso, ¡sed los bienvenidos! ¡Que vuestra permanencia entre nosotros os sea grata y provechosa; y al regresar á vuestros hogares acompañados de nuestros fervientes votos por vuestro incesante engrandecimiento, llevad la persuasión de que también aquí continuaremos trabajando en la grande obra de alcanzar para el hombre la mejor felicidad que se puede disfrutar acá en la tierra!

LVI.

LA FIEBRE AMARILLA EN VERACRUZ.

Por el Dr. NARCISO DEL RIO,

Veracruz, Méx.

Es indudable que las condiciones higiénicas de Veracruz se han mejorado mucho en los últimos años trascurridos. El ensanche de la población, que ha permitido la diseminación de sus habitantes, la introducción del agua de Tamapa, y el derrumbe de las murallas, que ha permitido la extensión de la ciudad y su mejor ventilación, son los factores mas importantes, que han contribuido á ese benéfico resultado, unidos á la limpieza de las calles, de los caños del desecho, y al desagüe parcial practicado en la llamada "Laguna de los Cocos," y del cementerio general, que en tiempo de las lluvias, se inundaba completamente, quedando convertido en una inmensa laguna. El paludismo, la fiebre amarilla, y otras mil enfermedades, reinaban de continuo en la ciudad, dándole una reputación tristemente célebre de mal sana, muy justificada en esa época por los hechos que se observaban. Hoy se ha mejorado mucho la salubridad pública, pudiendo asegurarse que de la antigua Veracruz, solo queda el recuerdo de su mortífera atmósfera, siendo hoy, sin disputa, una de las poblaciones mas saludables de la República.

Como quiera que el vómito ha sido uno de los azotes que mas ha contribuido á crearle á la ciudad esa reputación asaz triste, voy á ocuparme hoy de él, en algunos particulares, que se relacionan con la higiene pública de la ciudad, protestando la fidelidad de los hechos apuntados aquí, por haber sido observados personalmente, por el suscrito.

La marcha de la fiebre amarilla en Veracruz es bastante irregular; no sigue la intermitencia que caracteriza esta endemia en otras localidades, en donde se la vé aparecer con intensidad cada año en los meses del verano, para decrecer y aún desaparecer del todo en los meses del invierno. En Veracruz hay años en que apénas se registran algunos casos aislados: otros, en los que es ven muchos enfermos y con los caractéres mas graves; otros, en los que predominan las formas leves; y por último, en algunos años, la hemos visto comenzar en los principios del invierno, después de haber pasado el verano sin haberse observado ningún caso.

Á que se deba esta marcha es punto bastante oscuro, pero, desde luego, puede afirmarse, que á las causas generales admitidas como necesarias

para darle desarrollo á la enfermedad, hay que agregar otras causas puramente locales, que le dan en Veracruz esa marcha especial. Digo desarrollo y no nacimiento, porque en mi concepto, el gérmen de la enfermedad existe siempre en las localidades en donde es endémica, siendo necesaria la reunión de ciertas causas para darle condiciones de desarrollo. Entre estas causas se han admitido la dirección de los vientos, el calor excesivo, la aglomeración de personas no aclimatadas, las remociones de terrenos, etc. De todas estas causas voy á ocuparme solo de la remoción de terrenos, porque creo poder señalar cierta coincidencia entre ella y la aparición de la enfermedad en sus formas mas graves.

Ántes de entrar en materia, debo hacer constar, que desde tiempo inmemorial, muchos autores han creido poderle señalar á la fiebre amarilla cierta etiología paludiana, y que aún hoy, hay muchos que la admiten de buen grado; de consiguiente no pretendo indicar nada nuevo—solo quiero señalar hechos, sin asignarles mayor importancia de las que puedan tener en sí.

Llevabamos en Veracruz tres años de observar el vómito en sus formas mas benignas, cuando apareció en 1881 revistiendo un carácter de lo mas grave. Á consecuencia del derrumbe de las murallas sobrevino una actividad no conocida hasta entónces por fabricar en los terrenos llamados de extramuros, debido á que las construcciones eran de madera y estas tenían en las murallas una amenaza de muerte, en aquella época de revoluciones, que por fortuna ha pasado ya. Con el derrumbe y con las remociones de terrenos para fijar los cimientos, pues la generalidad de nuestras casas de madera se construyen sobre cimientos de mampostería, coincidió la aparición del vómito, en esa forma grave, tan grave que produjo 723 defunciones.

El siguiente año fué de calma, pero vino el 1883 y sufrimos una epidemia terrible, que aún se conoce en la población con el nombre de la "de los noruegos." Lleva este nombre, porque en esa fecha venían á nuestro puerto un número crecido de embarcaciones de esa nacionalidad que traían cargamento de materiales para los ferrocarriles que entónces se fomentaban, y entre la tripulaclón de esos buques fué donde ocasionó mayores estragos, hasta el grado de que hubo barco que no pudo regresar á su pais, por haber perdido en la epidemia casi toda su tripulación. Ahora bien, en esa época se hicieron remociones en los médanos que rodean á la ciudad, y los barcos que traían cargamento para los ferrocarriles, regresaban en lastre, consistente en esa arena que se extraía de los médanos mencionados. Esa epidemia produjo en la población 747 defunciones en los pocos meses que duró.

Los tres años siguientes se presento la fiebre amarilla en todos los veranos, aunque de mediana intensidad, dando un promedio de 220 defunciones por año, pudiendo mencionarse entónces las remociones de arena, necesarias para las obras del puerto, y las que exigían las construcciones particulares que se hacían, lo mismo que la nivelación de

calles en el antiguo extramuros y la limpieza de la "Laguna de los Cocos."

Los cuatro años que siguieron fueron una tregua que dió la enfermedad, pues apénas se registraban en cada uno, cuatro ó seis defunciones, de las que se puede asegurar que todas ó casi todas, eran de personas que llegaban de la Habana ó de Yucatan, en donde reinaba entónces la epidemia.

En los principios del año ppdo. de 1891 se observaron algunos casos de vómito, aunque bastante benigno, pues dió una mortalidad de 10 por ciento. Con la marcha de esta ciudad para Papantla, que hizo el Batallón nº. 4, llevó allí la enfermedad, que hizo estragos de consideración y á su regreso á Veracruz, se recrudeció el vómito, principalmente entre los individuos del 2º. Batallón, que acababa de llegar de la Capital. Entónces se hacían en los alrededores de la ciudad, varias excavaciones y terraplenes de importancia que necesitaba el ferrocarril Interoceánico para completar su línea hasta la población. Esta epidemia se prolongó todo el invierno, y continuó el año siguiente, es decir el actual, aunque con alternativas de mejoría y recrudescencia, habiendo presentado dos particularidades curiosas dignas de mencionarse. La primera es, que la generalidad de los casos se presentaban complicados con impaludismo bien caracterizado, y la segunda, que la ciudad llegó á estar del todo limpia y sin embargo, diariamente conducían de Ulúa seis ú ocho atacados, estando, por decirlo así, localizado en dicha fortaleza. Entónces habían comenzado las obras del puerto, la muralla, que partiendo de Ulúa debe venir á unirse con la que parte de tierra, y diariamente llevaban á dichas obras grandes cantidades de arena, para el relleno del malecón y construcción de blocks, arenas que se extraían de los alrededores de la ciudad y de los bajos de la mencionada fortaleza.

Hay otros datos que por deducción parecen confirmar la importancia que tiene la remoción de tierra en el desarrollo del vómito. El Sr. Dr. Molina tiene demostrado con datos estadísticos sacados de observaciones de muchos años, que una temperatura que se mantenga elevada, si coincide con vientos del cuadrante sur, son factores que permiten asegurar, para Veracruz, al ménos, que aparecerá la fiebre amarilla en la localidad. Si nos fijamos en la situación topográfica de la ciudad, veremos que los vientos del sur son los que vienen de tierra, y fácil es presumir, que á su paso, arrastran gérmenes desprendidos en las remociones de terrenos, que como se sabe, son frecuentísimos, en nuestros alrededores por los trabajos de la agricultura. Esta deducción tiene en su apoyo, un hecho perfectamente demostrado y fácil de comprobar, y es que cada vez que reina el vómito en Veracruz, con alguna intensidad y soplan los vientos del norte, en seguida aparece la enfermedad en Córdoba, en donde siempre reviste los caractéres graves de las epidemias.

No es mi ánimo, sacar como consecuencia, que sea esta la causa generadora de la enfermedad, pues sabido y demostrado está por demás, que

son muchos los factores necesarios para darle orígen; pero sí quiero fijar la atención en las coincidencias apuntadas, para que personas de competencia, averigüen, si en efecto hay en esos hechos, un factor de importancia en la génesis del vómito, ó solo existe una coincidencia sin relación de causa á efecto.

Si se comprobasen estos hechos en otros lugares en donde desgraciadamente se observe el vómito endémicamente, sería ventajoso para la higiene pública, prohibir las remociones de médanos ó de tierra, al ménos en la época del rigor del verano, pues hay que agregar entónces el poderoso elemento de la elevación de temperatura, que produce mayor receptividad individual, por el efecto depresor que tiene el calor excesivo sobre el organismo.

Termino, protestando con toda lealtad, que no he tenido pretensiones de ningún género al presentar estos apuntes á la consideración de la docta asociación que nos honra con su presencia aquí; y que la fidelidad de los hechos apuntados y mi buen deseo de que se remedie un mal local, que tantos perjuicios nos ha proporcionado, me sirvan de disculpa por la imperfección de mi trabajo.

LVII.

INOCULACIÓN PROTECTORA EN LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS.

Por el Dr. GEORGE M. STERNBERG,

Sub-Cirujano General del Ejército de los Estados Unidos, Presidente del Comité de la Asociación Americana de Salud Pública.

Ningún asunto relacionado con la prevención de enfermedades infecciosas tiene mas importancia, desde el punto de vista práctico, que el que se encomendó á este Comité en la reunión celebrada en Memphis (1887), por la Asociación Americana de Salubridad Pública; y la tardanza en presentar una memoria, no ha sido debida á falta de conocimiento por parte del Comité de la importancia del trabajo que le fué señalado; sino, en parte, á la urgencia de otros compromisos y á la magnitud del asunto, y parte á que se ha estado acumulando evidencia experimental relativa al asunto durante los últimos cinco años y que la pregunta fundamental relativa á la explicación de la inmunidad adquirida no ha sido contestada de una manera satisfactoria hasta muy recientemente.

Ántes de principiar á hacer una relación de los resultados de la inoculación protectora en las diferentes enfermedades infecciosas en que han sido practicadas, debemos considerar extensamente el modo de ser de la inmunidad adquirida.

Se sabe hace mucho tiempo, que, en un gran número de enfermedades infecciosas, un solo ataque, por leve que sea, protege al individuo; que en otras es mas ó ménos temporal, según se ve por la ocurrencia de un ataque subsiguiente.

La protección conferida por un solo ataque, no solo varía en diferentes enfermedades, sino que en la misma enfermedad varía mucho en diferentes individuos.

Por ejemplo, se sabe que ciertos individuos han sufrido varios ataques de viruelas ó escarlatina, aunque, en general, un solo ataque confiere protección. La susceptibilidad ó insusceptibilidad excepcional, puede ser característica, no solo del individuo, sino de una familia, ó puede pertenecer á una raza particular. Un ejemplo notable de inmunidad de raza, es la que gozan los carneros de Argelia contra el antrax, enfermedad que es muy fatal á los demás carneros. La susceptibilidad individual, depende también en gran parte del individuo. Los animales jóvenes son mas susceptibles á la inoculación que los mas viejos. Una ilustración de esto, son las llamadas "enfermedades de niños" en el hombre y su ménos susceptibilidad á la tísis tuberculosa después de la edad de 40